

EL EVANGELIO
DE HOY

(San Marcos 14, 12-16. 22-26)

"Os aseguro que no volveré
a beber del fruto de la vid
hasta el día que beba el vino
nuevo en el reino de Dios"

...

Resulta curioso que el edificio en Jerusalén del actual cenáculo (el piso de arriba) haya sido mezquita musulmana, y que en el piso bajo se ubique lo que se llama "la tumba del rey David" y sea en la práctica una especie de sinagoga. El lugar supuesto de la institución de la Eucaristía no está en manos cristianas. Quizás eso mismo es un signo revelador del carácter del "sacramento de nuestra fe". No debemos fijarnos tanto en la materialidad del mismo (pan y vino consagrados) como en su contenido. Jesús nos ofrece como alimento y bebida, es decir, como aquello que nos permite seguir vivos, es decir, que sustenta la vida.

Los cristianos nos hemos esforzado por exponer la hostia en bellas y lujosas custodias, en altares ricamente adornados para que fueran el trono de Dios. Pretensión noble, pero poco adecuada a Aquel que dijo que a Dios hay que adorarlo en espíritu y verdad. Es tiempo de que, sin dejar de confesar la presencia real de Jesucristo, desarrollemos otras facetas bastante más importantes de la Eucaristía: la solidaridad, la entrega personal, el perdón y la reconciliación, la intimidad con Él, la fraternidad... el amor, en suma.



Vocalías de Cultos
y Formación



EDITA:

La Real Cofradía del Santísimo
Cristo de la Expiración
- Jaén -

CORPUS CHRISTI



En un mundo en el que se percibe a Dios a través de las cosas creadas por Él y en la mayoría de los casos, sólo a través de ellas, porque los hombres nos sentimos demasiado apegados a la tierra, de modo que rehuimos pensar en la trascendencia de Dios, Su misterio insondable e incomprensible... En este mundo, como digo, resulta difícil hablar de la fiesta que celebramos del Corpus Christi.

¿Cómo decirle al ser humano, cuya inteligencia no puede abarcarlo, que Dios es veraz; fuente de toda verdad; que *"En Jesucristo la verdad de Dios se manifiesta en plenitud"* (Catecismo) que Él dijo: *"Tomad, comed: esto es mi cuerpo"*.

¿Cómo decirle *"...que mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas? Que es omnipresente -que está en todo lugar- "¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada?.../... ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día,..." (1 Jn 3, 20) , pero que a Él, a Dios sólo se va a través de Jesucristo.*

¿Cómo decirle que es omnipotente *"¡Ay, mi Señor! Tú has hecho el cielo y la tierra con gran poder y poderoso brazo. Nada te resulta imposible. .../... te llamas Señor del universo." (Jr 32, 17) "porque para Dios nada hay imposible" (Lc 1, 37) Y Aquel del que se dijo "Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte" (1 Reyes 8, 27) Todo Él se contiene en un pequeño trozo de pan.*

Si, los hombres sólo se detienen a admirar asombrados la belleza de "la obra de sus manos" pero permanecen alejados de la fuente de esa belleza extraordinaria, oculta a nuestros sentidos y percepciones terrenas...

¿Cómo decirle, por tanto, a los hombres que Dios permanece inmutable?, que es como decir, eternamente Él, sin variación. *"Porque Yo, El Señor, no he cambiado;" (Mal 3, 6) Nos dice Santa Teresa de Jesús "Dios no se muda". El Evangelio de San Mateo termina... "Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos" (Mt 28, 20), y comienza... "Enmanuel, Dios con nosotros". (Mt 1, 23)*

A esa presencia real y viva honramos en esta fiesta eminentemente católica. Si, conociéramos; si, fuéramos conscientes realmente de quien pasa a nuestro lado oculto en la hostia consagrada..., podríamos negarnos a repetir las palabras que le dirigió San Agustín... *"Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé"*